



AMADEO RODRÍGUEZ

GERENTE DEL IAE (1994-2016)

¿Cuánto tiempo estuviste como responsable de la gestión profesional del Instituto?

Aproximadamente veintidós años, de 1994 a 2016.

Tú que has visto pasar a muchos actuarios por las oficinas del Instituto, si tuvieses que explicárselo a alguien que no conoce la profesión, ¿Cómo dirías que es un actuario? ¿ha cambiado mucho desde que empezaste en el Instituto hasta que te jubilaste?

A principios de los años 90 era difícil explicar a la gente corriente que era un actuario y la labor que ejercía. A pesar de ser una de las profesiones más antiguas, la mayoría de la ciudadanía desconocía la profesión. No ayudaba tampoco que los estudios solamente se impartieran en Madrid, Barcelona y Bilbao. Por entonces, la percepción que se tenía de un actuario era la de un señor que se dedicaba a hacer cálculos de primas en compañías de seguros utilizando modelos estadísticos y matemáticos.

Con la Ley 8/1987, de 8 de junio, de Regulación de los Planes y Fondos de Pensiones se abrieron nuevas puertas a la profesión. Se creó la figura del actuario de planes y fondos de pensiones, y el actuario se hizo más visible a la sociedad, participando en distintos foros de trabajo relacionados con el sistema de pensiones en España, sobre todo a raíz de los Pactos de Toledo de 1995.

Nuevas universidades en todo el territorio nacional comenzaron a implementar la licenciatura, se reorganizaron los planes de estudio y la licenciatura comenzó a llamarse Licenciados en Ciencias Actariales y Financieras, dándole un nuevo componente financiero, lo que redundaba en una nueva salida profesional, el campo financiero. Todo ello ha servido para darle una mayor popularidad y por último, la creciente participación de los actuarios españoles en los distintos organismos internacionales, ya sea de forma individual o a través del Instituto de Actuarios Españoles, ha servido para dar a los actuarios españoles el reconocimiento internacional y catapultar la profesión, tanto dentro como fuera del país.

¿Qué pedía el actuario del Instituto y cómo fue cambiando sus necesidades con los años?

El actuario que se acercaba al Instituto de Actuarios Españoles pedía, sobre todo, información. No tenía muy claro cuáles eran sus salidas profesionales, aparte de los seguros. Echaba de menos una comunicación más explícita y detallada de todo lo que rodea al mundo actuarial.

Eso se ha ido solucionando con los años con la implantación de sistemas telemáticos que acercaban a los actuarios con el Instituto y viceversa. Se establecieron nuevos sistemas de información diaria a través de boletines de información, se potenció la bolsa de trabajo llegando a acuerdos con empleadores, lo que redundó en una creciente canalización de ofertas de trabajo a través del Instituto. Por último, se impulsó la formación, ya sea a través de cursos de larga duración o seminarios cortos, lo que nos ha llevado a la creación de la Escuela de Práctica Actuarial y Financiera.

Comparte con nosotros alguna anécdota, sin poner nombres ...

En más 20 años siempre te encuentras con anécdotas, algunas muy obvias, como p.e. que te dirijan un escrito desde un organismo oficial a "Instituto de Actuarios Españoles", o que de un determinado juzgado te pidan que le expliques que es "eso" de un actuario.

No obstante, lo que más me llamó la atención fue un estudiante con el mejor expediente académico que, hasta entonces había visto, el cual rechazó todas las ofertas de trabajo que le llegaron, alguna de ellas con salario muy por encima de lo normal, para seguir estudiando y dedicarse a la enseñanza.

¿De qué manera crees que el Instituto apoya y orienta la profesión?

Hoy en día la profesión de actuario es fuerte, solamente hay que acudir a las estadísticas para corroborar que casi no existe paro entre los actuarios. El Instituto en los últimos veinte años ha dado pasos importantes, tanto a nivel nacional como internacional, para fortalecer la figura del actuario español. Ya es muy habitual ver a los actuarios en la televisión, prensa o radio, opinar y participar en distintos foros de trabajo, ya sea de pensiones, Seguridad Social, dando su opinión respecto de temas que afectan a la población en general. Todo ello hace que el actuario se haga cada vez más visible a la sociedad. ●